

# Ópera en Europa



Escena de *Giulio Cesare* en Dresde

## Ópera en Alemania

### *Giulio Cesare in Egitto* en Dresde

Hay que aplaudir la valiente iniciativa del *intendant* **Gerd Uecker** al entreabrir la puerta a la ópera barroca (poco habitual en Alemania) e introducir un soplo de aire fresco en la Semperoper, con la puesta de *Giulio Cesare in Egitto*, de Georg Friedrich Händel. El estreno —velado por las deficiencias de algunos de los cantantes y por la poco ingeniosa, ni provocadora ni vanguardista, puesta en escena de **Jens-Daniel Herzog**— tuvo lugar 75 años después de su estreno en el Festspielhaus Hellerau de Dresde.

Herzog nos brinda una nueva versión de la ópera más famosa de Händel con algunos guiños a Hollywood (*Casablanca*, 1942), tonalidades ocreas, vestuario que resucita la oscarizada película británica *The English Patient* (1996), y recursos teatrales que recuerdan a Heiner Müller; su búsqueda del equilibrio entre pasado y presente con insólitos motivos —maleta bomba preparada para la explosión final, soldados romanos travestidos en ejército de opereta, talibanes, una gran cama nupcial que recuerda a la de Yoko Ono y John Lennon... — ni convence, ni emociona.

Foto: Matthias Creutziger

**Anke Vondung** compuso un discreto *Cesare*. Aunque mejoró en el tercer acto, cantó *senza fiato*, arrastró las coloraturas, y tuvo problemas con los agudos en el *aria da capo* del primer acto ‘Va tacito è nascosto’, acompañada por un pésimo *obbligato* de trompa. **Laura Aikin** posee un bello timbre de soprano, pero su Cleopatra (reto vocal y escénico) fue de lo más flojo de la noche: inseguridades en la entonación, fraseo poco depurado, coloraturas desajustadas, y eventuales gallos. El contratenor **Max Emanuel Cencic** fue un estridente Ptolomeo. Notable actuación de **Christa Mayer** (Cornelia) y **Janja Vuletic** (Sexto), cuyo dúo en ‘Son nata a lagrimar’, durante el primer acto, fue magnífico. Dinámica y contrastada dirección orquestal del clavecinista **Alessandro de Marchi** al frente de una orquesta que en música barroca deja mucho que desear.

por Lorena Jiménez

### *Rigoletto* en Berlín

Es cierto que quien les escribe gusta de las producciones modernas, pero hay condiciones estrictas: deben ser coherentes y deben respetar la letra y el espíritu de la obra. **Barry Koski** es un director de escena australiano con mucho talento y fantasía. Su *Iphigénie en Tauride* en esta misma sala un año atrás fue excelente, tanto que a él se le confió la dirección artística de



**Bruno Caproni (Rigoletto) y Julia Novikova (Gilda) en Berlín**

este prestigioso teatro a partir de 2012. Pero si este *Rigoletto* es una muestra de lo que le dapara al espectador, será mejor revocar su contrato. Al menos, el rechazo quizás le sirva como un alerta para no gratificarse a sí mismo en el futuro. Rigoletto es un mago que se atrapa con una treta que le sale mal. Así es su visión: vestido con una enorme pollera que levanta dejando salir a los demás personajes por debajo: Marullo, el Duque, en fin.

La aparición de **Bruno Caproni** como este Rigoletto es grotesca, y es cierto que Rigoletto debe ser grotesco, pero éste es un callejón sin salida. Gilda sale de una caja: no es una mala idea, pero es limitada, y Hans Neuenfels ya lo hizo mejor ubicando a Gilda en una pequeña isla en un océano infinito. La mejor cantante resultó la tierna y bien cantada Gilda de **Julia Novikova**, con un registro claro que corrió por toda la sala. El Duque de **Timothy Richards** resultó monocromo, y por momentos cantó una aproximación de las notas escritas. Caproni es un cantante galés de modesta carrera y su Rigoletto no fue excepción. Al menos la desprolija dirección de **Patrick Lange** tuvo sabor verdiano y movió la acción con prisa. Quizás lo que deseaba decir **Barrie Kosky** es que la vida es una caja llena de sorpresas, pues que interesante sería si la Komische Oper hiciera desaparecer esta producción. ¡Esa sí que sería una buena sorpresa!

por **Eduardo Jacobo Benarroch**

### **Simon Boccanegra en Berlín**

Todo en la nueva producción de la ópera de Verdi *Simon Boccanegra* gira en torno a **Plácido Domingo**. Tal y como señaló Daniel Barenboim: “Se trata de una producción pensada y elaborada en torno a él”. Un Boccanegra muy aplaudido, con entradas agotadas desde hace meses, y una gran ovación de entusiastas placidistas. Pero está muy lejos de ser una interpretación brillante de uno de los personajes más hermosos creados por Verdi para la cuerda de barítono en sus óperas de plena madurez (agudos vibrantes y graves aterciopelados).

No hay que negar a Domingo carisma, rigor interpretativo y presencia escénica. Pero vocalmente es un trabajo discreto, con más sombras que luces. A pesar del esfuerzo del tenor español por colorear la voz como barítono, oscureciendo el timbre en los registros central e inferior, para componer al Corsario que fue Dux de Génova, su voz sonó claramente tenoril (resulta evidente en la Gran Escena del Consejo). Tuvo algunos buenos momentos (‘Fratricidi! ¡Plebe! ¡Patrizi!’) pero adoleció de elegante e incisivo fraseo y acentuación precisa. Su *legato* no es impecable, los agudos suenan opacos y demasiado abiertos, el *fiato* forzado, y le falta morbidez en la emisión (por ejemplo: el dúo con Amelia del primer acto ‘Figlia! a tal nome palpito...’).

**Kwangchul Youn** (Fiesco) tiene una voz ancha, profunda y bien timbrada. Irregular estuvo la actuación de **Fabio Sartori** (Gabriele), mejor cantante que actor. **Anja Harteros** (Amelia) mostró un bello timbre de soprano, buena técnica y elegante fraseo. Muy aplaudida, a pesar de sus problemas con el trino en el final del Acto I, y en el ataque de algunos agudos.

Espléndido estuvo **Hanno Müller-Brachmann** (Paolo). Vehemente entrega de **Daniel Barenboim**, muy atento a los cantantes, pero a su lectura le faltó el color verdiano, y la orquesta sonó claramente teutónica. Magnífico el coro. Justos abucheos y “búes” para la estática puesta en escena de **F. Tiezzi**.

por **Lorena Jiménez**

### **La traviata en Francfort**

Asegurar una undécima puesta en escena de *La traviata* no es sólo cosa del Met. Los buenos teatros alemanes de repertorio pueden, como en este caso, hacerlo, y con gran profesionalismo. La dirección de escena de **Axel Corti** (fallecido hace ya más de 10 años) no es arbitraria (situar la acción en la Francia ocupada por los nazis), aunque algunos de sus elementos lo sean (como los “ruidos” agregados a la partitura bajo la forma de sirenas de alarma, o de música



Plácido Domingo como Simon Boccanegra en Berlín

de circo para introducir el cuadro de Flora) o a veces chirrién: excelente la idea de hacer morir a la protagonista en una sala de espera de una estación cochambrosa, pero menos la de pedirles los papeles durante 'Parigi o cara' para terminar llevándose a un desdichado figurante sentado cerca.

Pero la relación entre los personajes funciona, y cómo. Esto tiene que ver con los artistas: ninguna "star" de moda, pero todos serios y trabajadores. A comenzar por la dirección (de una orquesta excelente, y un coro menos espectacular y algo más desordenado) de **Giuliano Carella**, de ritmo vivaz pero sumamente expresivo y siempre al servicio de Verdi y sus artistas. La Violetta de **Tatiana Lisnic** no será memorable, pero es muy buena. No arriesga los sobreagudos, y es sólida incluso en los momentos más riesgosos para su voz, que se ha opacado un tanto. Aunque su media voz no es fulminante, dio una conmovida versión de su despedida de la vida.

**Szabolcs Brickner** es un tenor importante, aunque tendrá que desarrollar más su experiencia escénica (pero este Alfredo tan inocente y desarmado fue justo para la parte). Vocalmente tiene un color precioso y parejo y una extensión importante aunque en la *cabaletta* lo hayan traicionado los nervios. **Aris Argiris** parece un favorito del público: es un buen elemento aunque de tanto "hinchar" la voz desde el inicio, su 'Di Provenza', aunque lleno de buenas intenciones, resultó magro. Muy buenos los comprimarios, en particular la Annina de **Sun Hyung Cho**. No entendí por qué el "doméstico" del libreto se convirtió en "doméstica", pero la cosa no resulta tremenda.

por Jorge Binaghi



Aris Argiris y Szabolcs Brickner (los Germont, padre e hijo) en Francfort

Foto: Monika Ritterhaus; Wolfgang Runkel